LETITIÆ

¡ Alégrate, juventud !

La primavera de las almas
ha engarzado en tus sombras una chispa de luz,
que es como aquel lucero
que señaló el sendero del establo á la cruz.
Júntense todas tus miradas
en el divino centro de esa ígnea virtud;
y váyanse tus pasos por el nuevo camino que esa luz te señala.

¡ Alégrate, juventud !

Es la gran hora de la Vida.
La mañana ha limpiado los pinceles del Sol
en sus doradas nubes.
Las cumbres se amotinan hambrientas de arrebol.
Y las campiñas enfloradas
se abren las venas llenas de un agua de salud.
Naturaleza madre te dice que es la hora de las resurrecciones.

¡ Alégrate, juventud !

Melancolía prematura
quiere amenguar los bríos de tu savia viril.
¡ Cede al amor el pecho
y enguirnalda tus sienes con un ramo de abril !
Sobre las tumbas de tus padres
debes pasar tu arado : si abres el ataúd,
verás tú cómo escapan pájaros resonantes que te dicen en coro :

¡ Alégrate, juventud !

¿ No has recogido los laureles
que tus antepasados hubieron en la lid ?
¿ Y no estás orgullosa
de tu padre el Quijote, ni de tu abuelo el Cid ?
¿ Será preciso que de lo alto
de los siglos la estirpe venga como un alud
y arrastre al fin el peso de tus preocupaciones y tus melancolías?

¡ Alégrate, juventud !

¡ Oh juventud ! Una paloma
posa su vuelo sobre la testa del León.
¿ No oyes ? Del otro lado
del mar y el tiempo, un mundo te envía una canción.
¡ Oh primavera de las almas !
Hay gritos de trompeta y arrullos de laúd ;
y cálices de flores y bocas de mujeres, unánimes, te dicen :

¡ Alégrate, juventud !

MARCO ANTIGUO

Este es un marco antiguo, que estuvo relegado
por años en el tibio rincón de alguna sala
de aquellas del buen tiempo de España. Está labrado ;
y un gran perfume heroico de su madera exhala.

En él puso el artífice una divina gala
de su ingenio : y parece que estuviera encantado ;
que no en vano el buen tiempo lo rozó con el ala
y le dejó la efigie de un noble antepasado.

Su madera es muy propia de haber sido la astilla
de una rápida quilla que rompióse en la orilla,
tras de haber navegado contra el viento y la suerte.

Y en este marco lleno de vejez y nobleza,
tu retrato se asoma, como si tu cabeza
se estuviera escapando del arcón de la Muerte.

EL AMOR MUDO

Esto de los amores imposibles, me viene,
como una infausta herencia, de mis antepasados.
El árbol de mi heroica genealogía tiene
de Gonzalo de Córdoba el gran nombre: soldados
mandar supo en cien guerras, mas rindióse á una dama.
¡Ay! mujer, ¡tú no sabes cómo se abre un abismo
para el que ama, y no puede ni decir á quién ama!.....
De Gonzalo de Córdoba el mayor heroismo,
fué el amar á su Reina, consumirse en tal flama,
y callar sus amores, y vencerse á sí mismo.....

Tal Cupido, de lejos, me regala una flecha,
que á mi viene de súbito á clavarse derecha;
y después, esa mano, que la flecha me lanza,
en clausura la boca con el índice toca,
y me ordena silencio ¡Si tuviese esperanza
de que tú con la tuya me sellaras la boca!

Ya lo ves: en silencio te amo, te amo y me hundo
en mis propios amores como bajo de un peso.
Y callándome, á solas, voy así por el mundo;
mas si acaso te miro, con los ojos te beso.
Esto sí que se impone sobre mí, bien amada.
Callar puede la boca, pero no la mirada.
Si mis ojos te ofenden, con tu ojos de fuego
debes tú deslumbrarlos; que sería piadoso
que este amor, ya que es mudo, se volviese al fin ciego:
el silencio es martirio, la tiniebla es reposo.....

BAILE ANTIGUO

Yo he soñado en un baile de pretéritas damas
y nobles caballeros de almidonadas golas.
Fuera, un jardín. Había muchas parejas solas,
un gran rumor de fuentes y un gran temblor de ramas.

La orquesta se dormía sobre los pentagramas;
y, con un blando ritmo de aletargadas olas,
graves damas lucían desfallecientes colas,
bocas hechas de flores y ojos hechos de llamas.

En el cuadro ponían sus enérgicos toques
los galanes, paseando, con un gesto orgulloso,
sus ilustres casacas y sus finos estoques.

Como ojos asombrados temblaban los espejos;
y en las frágiles mesas, jugaban con reposo
monótonos tresillos meditabundos viejos.

TEATRO VACÍO

Á Jacinto Benavente.

Teatro vacío: casa sumergida en un sueño
en que danzan visiones y suenan blandos ruidos.
Alguien roba de noche las llaves á tu dueño
y entra á turbar la calma de tus palcos dormidos.
Tus palcos silenciosos son como escaparates
abandonados. Filas de butacas que tienden
suplicativos brazos. Arañas de granates,
zafiros y esmeraldas que ya nunca se encienden
y que yacen envueltas en polvorientos tules.
Escenario que se abre como un bostezo. Rosas
que se deshacen desde los plafones azules.
Paz. Tibieza. Algo como la muerte de las cosas.....

Teatro vacío : sueles, en las noches obscuras,
tener hondos murmullos y animadas figuras
que repiten escenas de Calderón y Lope.
Hay confusas palabras, entrecortados besos,
pistoletazos, dagas que se hunden hasta el tope,
ayes de moribundos y crujidos de huesos :
así un velo sombrío que apenas levantado
deja ver vagamente los siglos que han pasado.....

En la plazuela en que alzas tu mole, aúlla un perro.
La quietud de la noche cae sobre tu encierro
pesadamente ; y nadie sacude ya en tu puerta
el aldabón, que pende como una mano muerta.

LA NOVIA ABANDONADA

Todas las tardes llega la novia abandonada
á sentarse en la orilla del mar ; y la mirada
fija en un punto como si no mirase nada,

mientras que el mar, al són de su eterna canción,
hincha y rompe las olas de peñón en peñón
como un niño que juega con globos de jabón.

Los ojos de la novia preguntan por la vela
que traerá al prometido..... Y el llanto los consuela.....
Y el alma sigue el rumbo de un pájaro que vuela.....

No en vano son azules sus ojos : tal inspiran
dulces y perfumados ensueños. Cuando miran,
los ojos negros hablan ; los azules suspiran.....

Los niños en la playa corren. La novia apenas
recoge ávidamente, con las pupilas llenas
de lágrimas, el brillo de las tardes serenas.

Los niños en la playa corren á su placer ;
y la pálida novia se distrae con ver
un barco que anda como si fuese una mujer.....

Sufre con el recuerdo de aquel lejano viaje
de su novio á las tierras del Sol, de donde el traje
de bodas vendrá un día : la espuma es el encaje.

Pero también ¡ quién sabe ! teme para su mal
que le arrojen las olas un anuncio fatal,
entre una misteriosa botella de cristal...

Y así una y otra tarde y así uno y otro año,
sin que asome su indócil cabeza el desengaño.....
¡ Ay ! Pero la esperanza concluye haciendo daño.

La esperanza es á modo de un torcedor interno ;
y un Purgatorio eterno, peor que el mismo Infierno,
fuese la eterna burla para el dolor eterno.....

Tal se enfermó la novia ; y enferma no quería
abandonar su sueño. Y acaso hoy estaría,
si no se hubiese muerto, soñando todavía.....

Cuando entró en la agonía, mirando la lejana
plenitud de las olas, por entre una ventana,
murmuró únicamente : — Tal vez vendrá mañana.

Mientras que el mar, al són de su eterna canción,
reventaba las olas de peñón en peñón
como un niño que juega con globos de jabón.....

EL CIEGO

El ciego que la mano suplicatoria estira
tiene algo de dios griego, que á orillas de la senda
se yerque ante el viajante, bajo la luz tremenda
del Sol, que sangre suda como si ardiese en ira.

Por la expresión del gesto, dijérase que mira :
una limosna pide, sin que halle quien lo atienda ;
y solamente alguno que entienda de leyenda
podrá tal vez hacerle limosna de una lira.

Entre los crespos hilos de su salvaje barba
chispea el Sol ; un surco su recia frente escarba ;
ante sus pies se tiende la alfombra de los prados ;

y, cual si los volviese para su noche obscura,
en su semblante torvo de trágica escultura,
los turbios ojos fingen espejos desconchados.....

LOS SEGADORES PASAN

Á Pedro de Répide.

Los segadores pasan por la vetusta corte
de los Felipes: desde las montañas del Norte
vienen hacia Castilla. Forman compacta hilera,
que desdobla su rumbo por la corte á manera
de una lenta parvada de pájaros. Las voces
de estos hombres fornidos suenan á lejanías,
un rayo de Sol triste reverbera en sus hoces
y sus canciones tienen viejas melancolías.....

Pasan cantando, pasan riendo, pasan dando
su alma ingenua á los aires. Y se alza un himno cuando
pasan, indiferentes, al través de la vida:
tal es piedra rodada; tal es hoja caída.....
¡Oh, felices las almas que sin cavilaciones
hacen su marcha envueltas en risas y canciones!
Ríen, cantan..... Las risas de estos hombres fornidos
tienen mucho del canto de las aves: sonidos
de hojarascas, arroyos y vientos. Gran frescura.
Gran ensueño. Gran vida. Gran amor. Gran natura.
Y los cantos, los cantos de las tierras lejanas,
de las novias difuntas, de las madres ancianas,
de las cosas perdidas, de los viejos amores,
toman no sé qué rara voz en los segadores,
que, con sus trajes llenos del polvo del camino
y sus hoces en alto, van de cara al Destino,
ocultamente tristes y cantando y riendo
cual queriendo olvidarse de todo entre el estruendo.

Signa á veces la idea de sus frentes hurañas
una arruga, que brota de las mismas entrañas;
y por entre la tierra prendida á sus pestañas;
se adivinan los ojos — ojos que han recogido
en las siestas tranquilas de las horas sin ruido,
la visión de las vastas llanuras con sus olas
de trigo salpicado de ardientes amapolas.
Ojos contemplativos de una expresión intensa
los de estos segadores cuya mirada piensa;
mirada fatigada como oxidada espada
que quiere decir mucho, pero no dice nada.....

Los segadores pasan por la vetusta corte
de los Felipes: desde las montañas del Norte
vienen hacia Castilla.
Yo les he visto en una
noche dormir al raso, bajo un temblor de Luna,
que brillaba en las hoces y ponía en la mente
la visión perfilada de su cuarto creciente.

LA CANCIÓN DEL CAMINO

Á Alfredo Gómez Jayme.

Era un camino negro.
La noche estaba loca de relámpagos. Yo iba
en mi potro salvaje
por la montaña andina.
Los chasquidos alegres de los cascos,
como masticaciones de monstruosas mandíbulas,
destrozaban los vidrios invisibles
de las charcas dormidas.
Tres millones de insectos
formaban una como rabiosa inarmonía.

Súbito, allá, á lo lejos,
por entre aquella mole doliente y pensativa
de la selva,
vi un puñado de luces como tropel de avispas.
¡La posada! El nervioso
látigo persignó la carne viva
de mi caballo, que rasgó los aires
con un largo relincho de alegría.

Y como si la selva
lo comprendiese todo, se quedó muda y fría.

Y hasta mí llegó, entonces,
una voz clara y fina
de mujer que cantaba. Cantaba. Era su canto
una lenta..... muy lenta..... melodía :
algo como un suspiro que se alarga
y se alarga y se alarga..... y no termina.

Entre el hondo silencio de la noche
y á través del reposo de la montaña, oíanse
los acordes
de aquel canto sencillo de una música íntima,
como si fuesen voces que llegaran
desde la otra vida.....

Sofrené mi caballo;
y me puse á escuchar lo que decía.

— Todos llegan de noche,
todos se van de día.....

Y formándole dúo,
otra voz femenina
completó así la endecha
con ternura infinita :

— El amor es tan sólo una posada
en mitad del camino de la Vida.....

Y las dos voces luego
á la vez repitieron con amargura rítmica :
— Todos llegan de noche,
todos se van de día.....

Entonces, yo bajé de mi caballo
y me acosté en la orilla
de una charca.
Y fijo en ese canto que venía
á través del misterio de la selva,
fuí cerrando los ojos al sueño y la fatiga.
Y me dormí arrullado; y, desde entonces,
cuando cruzo las selvas por rutas no sabidas,
jamás busco reposo en las posadas;
y duermo al aire libre mi sueño y mi fatiga,
porque recuerdo siempre
aquel canto sencillo de una música íntima :

— Todos llegan de noche,
todos se van de día.
El amor es tan sólo una posada
en mitad del camino de la Vida.....

TIERRA ESPAÑOLA

Napoleón la vista pasea por la anchura :
minas de hierro, potros de estampa vigorosa
y hombres de faz severa, tan sólo mira ; y osa,
desatentadamente, probar una aventura.

Desierto mudo luce la enérgica Natura :
muerta extensión sin ave, ni flor, ni mariposa ;
pero sobre esa estéril desolación se posa
la mirada del héroe risueña de ventura.

Abrupto suelo cuya contemplación enerva :
con épico alborozo Napoleón la observa,
poniendo una pregunta tal vez en su mirada ;

y como le rodea su escolta de vasallos,
alguien : — Señor — le dice — ya veis que aquí no hay nada ; —
y él le replica : — Hay todo : hierro, hombres y caballos.....

NOSTALGIA

Hace ya diez años
que recorro el mundo.
¡ He vivido poco !
¡ Me he cansado mucho !
Quien vive de prisa no vive de veras :
quien no echa raíces no puede dar frutos.

Ser río que corre, ser nube que pasa,
sin dejar recuerdos ni rastro ninguno,
es triste ; y más triste para quien se siente
nube en lo elevado, río en lo profundo.

Quisiera ser árbol mejor que ser ave,
quisiera ser leño mejor que ser humo;
y al viaje que cansa
prefiero el terruño:
la ciudad nativa con sus campanarios,
arcaicos balcones, portales vetustos
y calles estrechas como si las casas
tampoco quisiesen separarse mucho.....

Estoy en la orilla
de un sendero abrupto.
Miro la serpiente de la carretera
que en cada montaña da vueltas á un nudo;
y, entonces, comprendo que el camino es largo,
que el terreno es brusco,
que la cuesta es ardua,
que el paisaje es mustio.....

¡Señor! ya me canso de viajar, ya siento
nostalgia, ya ansio descansar muy junto
de los mios..... Todos rodearán mi asiento
para que les diga mis penas y triunfos;
y yo, á la manera del que recorriera
un álbum de cromos, contaré con gusto
las mil y una noches de mis aventuras
y acabaré en esta frase de infortunio:
— ¡He vivido poco!
¡Me he cansado mucho!

LA VOZ TRISTE

Esta noche una linda mujer (una española
digna de ser modelo de otra Maja Desnuda)
me ha tarareado tristes canciones; y la ola
de su melancolía
se ha tendido en la muda
soledad de mi alma. Tal su voz todavía
se insinúa al oído de mi recuerdo en vano.
Yo la dije: — ¡Eres mía! —
Y no besé su boca, pero estreché su mano.

Sus canciones tenían un aire vago, un aire
tenue, lleno de gracia, picardía y donaire;
y me hablaban de cosas de ensueño y de pecado
que no he visto en mi vida, pero que he adivinado.
Finjíase una lenta
procesión de fantasmas por entre un clausurado
monasterio: una viuda de cara macilenta
presidía el cortejo; y al fin iba un soldado,
sobre cuya armadura
un golpe del pasado
hizo una abolladura.
Sus canciones me hablaban de tiempos que son idos:
fortalezas vetustas y leones dormidos.....

La sangre mora, sangre que irradia en los sentidos
de esta linda española le infunde la tristeza
del Desierto (es un grito de la Naturaleza)
Y esta tristeza es como la tristeza que siento;
porque la sangre india bulle en mi sangre: aliento
de cumbres.... Siempre han sido tristes las almas grandes:
los moros y los indios; el Desierto y los Andes.....

Diríase que el potro se siente fatigado
de andar por las montañas; y el bardo peregrino
en la sombra un puñado
de luces ha mirado.
Corre..... corre..... Es la alegre posada del camino.
¡Oh la paz! Mesa amiga, pan blanco y rojo vino.....

Llego por fin á ella;
y á su entrada una bella
pulsando la guitarra tararea canciones.
Se confunden al punto nuestros dos corazones:
un gavilán astuto y una paloma incauta.
Y ella sigue cantando sus versos lentamente;
y yo me quedo como se queda una serpiente
que oye sonar el dulce gemido de una flauta.....

LA CASA DESIERTA

— ¿Esta noche? — ¡Esta noche! — Fué la última cita.
No recuerdo ya ahora por qué suerte maldita
esa noche no pude concurrir. Me figuro
qué nerviosa estaria sondeando lo obscuro
por mirar si venia. ¡Con qué rabia el pañuelo
morderia y los ojos clavaria en el cielo!
¡Qué de siglos, Dios santo, me esperó! ¿Quién alcanza
á medir cuanto tiempo cabe en una esperanza?
En la noche siguiente
me paseé vanamente
por su calle. Miraba sus cerrados balcones;
y pensaba que el muro de su casa paterna

separaba por siempre nuestros dos corazones.
Esa noche fué trágica; esa noche fué eterna.....
Y otra noche, otra noche y otra noche el paseo
por su calle fué inútil. Me incendiaba el deseo,
me cegaba la angustia de pedirla perdones
y poner en contacto nuestros dos corazones;
pero siempre miraba los balcones cerrados
y las puertas vetustas de herrumbrosos candados.

Comprendí que la hermosa desdeñaba mis penas:
sin tener ya el refugio de mis horas serenas,
en alegres derroches
malgasté veinte noches;
pero todo fué inútil, porque mi alma sentía
el afán de que al cabo tal mujer fuese mía.
Y volví nuevamente
á pasear por su calle. Pero quise aquel día
decidirme ya á todo: como nunca, impaciente
golpeé entonces su puerta;
y escuché sólo el eco de una casa desierta.....
Los vecinos dijéronme: — Hace un mes que vivía.....
¡Treinta noches estuve — siento horror todavía —
treinta noches haciéndole el amor á una muerta!

ANFORA

Mi verso es ánfora de poesía,
en cuya cóncava sonoridad
entra una ráfaga de fantasía
y hace una música de tempestad.

La musa indígena díctame un canto
de raras métricas y nuevo són;
y el canto épico que así levanto
brota de lo íntimo del corazón.

Las selvas vírgenes tienen rumores
que en pompas rítmicas llegan á mí;
y en lo recóndito de mis amores
rebulle el cántico que siempre oí.

La voz magnífica de los torrentes,
la de los céfiros en la extensión,
la de los pájaros, la de las fuentes,
la de los árboles en floración.

Tal es el ánfora de poesía,
en cuya cóncava sonoridad
entra una ráfaga de fantasía
y hace una música de tempestad.